



La Vocación de nuestros sacerdotes mayores



Hoja Dominical

VI Domingo de Pascua
25 mayo 2025
Pascua del enfermo

SEMANARIO DE LA IGLESIA EN ALBACETE



La Pascua del Enfermo de este Jubileo quiere renovar la esperanza

Hoy, a las 18 h, celebración eucarística diocesana en la Catedral con la unción de los enfermos.

La Campaña del Enfermo de este año está marcada por el Año Jubilar, con un lema en consonancia: “En esperanza fuimos salvados” (Rom 8,24). Dicha campaña se inició el pasado 11 de febrero y se prolonga hasta la Pascua del Enfermo, que celebramos hoy, VI domingo de Pascua.

El Papa Francisco recordaba en el documento *Spes non confundit* sobre el Jubileo, que: “Estamos llamados a redescubrir la esperanza en los signos de los tiempos que el Señor nos ofrece”.

En ese sentido, uno de los signos de los tiempos permanente es la realidad de la enfermedad, como algo inherente a la naturaleza imperfecta del ser humano. Que requiere y necesita ser permanentemente evangelizada y llena de “inyecciones y medicinas” de la esperanza que no defrauda, que es Jesucristo, Siervo sufriente, que nos ayuda a superar y trascender el dolor y la muerte.

Por esto, el documento de la bula del Jubileo, anima a toda la Iglesia Universal a transmitir palabras de esperanza y a manifestar y materializar gestos de esperanza para con los enfermos y el entorno de los mismos (familia, hospitales, residencias, investigación sanitaria, etc.).

Y nos decía el Papa: “Que se ofrezcan signos de esperanza a los enfermos que están en sus casas o en los hospitales” -pedía Francisco-. “Que sus sufrimientos puedan ser aliviados con la cercanía de las personas que los visitan y el afecto que reciban... Que esa gratitud

llegue también a todos los agentes sanitarios que, en condiciones no pocas veces difíciles, ejercen su misión con cuidado solícito hacia las personas enfermas y más frágiles”.

Además, subrayaba la necesidad de que “no falte una atención inclusiva hacia tantos que, hallándose en condiciones de vida particularmente difíciles, experimentan su propia debilidad, especialmente a los afectados por patologías o discapacidades que limitan notablemente la autonomía personal”.

Como vemos, la tarea es mucha, los obreros somos pocos, pero el motivo de nuestra esperanza, que es Jesucristo, nos da la fuerza y la certeza, para peregrinar en la esperanza y hacer esta posible en el mundo del sufrimiento y de la enfermedad.

Que esta Pascua del Enfermo nos impulse, no solo a los agentes de pastoral de la salud, sino a toda la Iglesia diocesana, a llevar el Jubileo de la Esperanza a todos los enfermos y personas que viven la “oscuridad” de la soledad y la enfermedad, y que por estas razones y otras son descartadas en muchas ocasiones de nuestra sociedad. Demos todo nuestro afecto, cercanía, ayuda y acompañamiento, mostrándoles así que: “La esperanza no defrauda.” (Rom 5,5).



F. Álvaro García
Pastoral de la Salud

Su presencia sigue estando entre nosotros

Las despedidas siempre cuestan. Decir adiós a un amigo, un familiar o alguien a quien amamos es como romper un lazo que nos une profundamente. Es como rasgar el corazón, desprenderse de algo que forma parte de nosotros. Todos hemos experimentado la tristeza de una despedida en algún momento de nuestras vidas.

Hoy, Jesús se despide de sus amigos. Todos están tristes. Ya no lo verán más. Dejarán de estar a su lado, ya no podrán reclinar la cabeza en su pecho ni sentir su mirada de amor. Han vivido tres años apasionantes, en los que Jesús ha conquistado sus corazones, y ellos se han dejado seducir.

Han compartido mesa, viajes, aventuras, sinsabores y proyectos. Juntos han crecido en la vida. Y ahora, el Maestro se marcha. Su despedida huele a consuelo, a cercanía, a cariño. Es una despedida triste pero esperanzada. Lo vivido queda en el corazón, y ahora toca seguir creciendo, poner en práctica lo aprendido y ser

luz y sal en este mundo necesitado de alegría.

Jesús no quiere irse sin más. Su partida tiene un propósito mayor. La voluntad de Dios es siempre cuidar de sus hijos, y Jesús lo sabe. Por eso, regresa al Padre para cuidar de nosotros, hablarle de nosotros y prepararnos un lugar. Es momento de partir para crecer, para construir y anclar en el corazón la esperanza.

Esta partida no nos deja huérfanos ni en soledad. Jesús enviará su Espíritu, quien nos recordará todo. Será su fuerza y su presencia la que nos guíe en el nuevo camino a seguir.

Jesús se va, pero el Espíritu Santo es su presencia entre nosotros. Sus palabras siguen resonando cada día en el corazón. Su aliento, consuelo, iniciativa y propuesta siguen presentes hoy, tan vivos como en la primera llamada a los apóstoles. El Espíritu Santo es la nueva presencia de Dios entre nosotros.

¡Gracias, Señor!



José Joaquín Tárraga
Delegado MCS

Evangelio: Jn. 14, 23-29

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él.

El que no me ama no guarda mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió.

Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho.

La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no se turbe vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: “Me voy y vuelvo a vuestro lado”. Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es mayor que yo, Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis».

Vida Consagrada

Religiosas Operarias del Divino Maestro

Son un Instituto de Vida Consagrada de Derecho Pontificio en la Iglesia. Su fundador fue el Siervo de Dios Miguel Fenollera Roca, sacerdote valenciano.

Su titular: **La Anunciación**, encarnación del Verbo para salvar a la humanidad.

Su presencia en la Diócesis de Albacete se remonta a 1945, cuando se establecieron en uno de los barrios más necesitados de “Cultura y Evangelización”. Su carisma es: “**Educación Cristiana del Pueblo por Caridad**”.

El 18 de septiembre de 1945, las Avemarianas iniciaron su misión en el Barrio de la Estrella, que en ese entonces se conocía como “Cerro de la Orca”, acogiendo a las familias en todas sus

necesidades. El colegio ha sido y sigue siendo su principal actividad.

A lo largo de estos 79 años, las Operarias del Divino Maestro han trabajado por hacer vida su carisma en el barrio, evangelizando con su presencia y testimonio de vida.





A fondo

Vocaciones que perduran: nuestros sacerdotes mayores

Hoy nos acercamos a la Casa Sacerdotal. Allí encontramos vidas marcadas por la entrega, la fe y una vocación que sigue viva a pesar del paso del tiempo. Compartimos algunos de sus testimonios.

José Luis Mena, sacerdote de mayor edad en la Casa, nos relata cómo nació su vocación: “Mi vocación surgió en el seno de mi familia. Ellos me enseñaron a rezar y me inculcaron, de forma natural, el compromiso de entregarse al Señor. Uno de mis primeros y más preciados recuerdos es cuando mi madre, después de comulgar, se acercaba a mí y, alentándome, decía: ‘Recibe, hijo mío, el aliento del Señor’. Además, tuve otra ‘madre’: mi parroquia, llena de seminaristas y sacerdotes muy piadosos que me animaron en mi camino”.

Pepe Carrión explica cómo entró al seminario: “Un sacerdote, Félix Ibarguchi, nos llevó a varios niños a su tierra. Luego nos preguntó si queríamos ir al Seminario y nos ofreció su ayuda. Creo que dije que sí, y ahí empezó todo”.

Alfonso Ruescas, recuerda su paso por Guatemala: “Guatemala ha sido el mejor regalo que Dios me ha dado hasta ahora. Me siento satisfecho y feliz. He vivido y compartido mi fe con una Iglesia más comunitaria que jerárquica, pobre y de los pobres, pero rica en valores, donde la voz y la opinión de los laicos valen tanto como la de curas o religiosas. Los problemas de cada uno nos afectaban a todos. Por motivos de salud regresé a España. Mi mente y mi corazón siguen allá, gracias a las redes sociales y el teléfono. A veces se piensa que vamos a dar o a

enseñar algo, pero en mi caso ha sido, al contrario: he aprendido, me han enseñado y me han dado mucho más de lo que yo haya podido ofrecer”.

El misionero **Modesto Núñez** habla de su tarea en Chile: “He dedicado casi todo mi sacerdocio a Chile. Lo que más me ha aportado ha sido conocer y entregarme en cuerpo y alma a su gente, animándolos a mejorar sus vidas, a acceder a la educación y a una vivienda digna, en barrios donde carecían de todo eso”.

Algunos sacerdotes continúan colaborando en parroquias. **Paco San José**: “Ir a la parroquia me da vida. Debo preparar todo, escribir en letra grande porque ya no veo bien de cerca, y eso implica relacionarme con las personas. Me mantiene activo y, sencillamente, me hace sentir vivo”.

Manuel de Diego, ejerce su ministerio con entusiasmo: “Soy feliz de seguir siendo consecuente con lo que he querido que fuera mi vida. Me ordené sacerdote con el deseo de entregar mi vida al apostolado, ser evangelizador. Eso es lo que sigo haciendo. Donde me llaman, allá voy: al cementerio a celebrar Misa los domingos, a las residencias Vital Parque y Paseo de la Cuba los sábados. Y todas las tardes estoy en un confesionario de la Catedral de 19h. a 21h.”.

Antonio Martínez ofrece esta definición del sacerdocio: “Ser sacerdote se resume en una frase que el cardenal Tavera pronunció

en la homilía de mi ordenación: ‘El sacerdote es un expropiado de sí mismo para utilidad pública’. Una persona que debe renunciar a sí misma para servir a los demás”.

Santiago Brotons comparte uno de los momentos especiales: “El día que me sentí más sacerdote fue el de mis bodas de oro en Agramón. Sentí que un pueblo se volcaba conmigo, que me quería. Fui muy feliz. Para ese día compuse una coplilla: ‘Aunque soy gallego, soy de Hellín y no lo niego, pero ante todo y con vosotros, quiero sentirme y me siento agronomero”.

José Antonio Navarro anima a los jóvenes que se plantean el sacerdocio: “A un joven que siente la vocación sacerdotal le diría que esa llamada del Señor es una alegría, un gozo. Merece la pena ser sacerdote, llenas tu vida de todo lo mejor”.

Juan Francisco García, 62 años de ministerio, da un consejo a los sacerdotes jóvenes:

“Desde mi experiencia, a los curas jóvenes: primero, que tengan un grupo de referencia, que se encuentren y se reúnan. Que estén con la gente y dedicar tiempo a escuchar. A veces nos dan muchos consejos. Es importante estar presentes en la tristeza y en la alegría. Que se acerquen a los sacerdotes mayores. Debe haber un encuentro, una complementación de generaciones. Nos tienen que ayudar. A mí me animan”.

D. Ángel Román visita la Sierra del Segura

El obispo de Albacete, monseñor Ángel Román, ha comenzado su ministerio como Obispo visitando las parroquias de la Sierra de Albacete. En Férez y Letur, celebró la Eucaristía llamando a la unidad y oró por las víctimas de la Dana. En su encuentro con laicos y el párroco de Yeste, Román expresó su interés por conocer las particularidades y necesidades de la zona, al tiempo que reconoció la madurez y el esfuerzo de los laicos para mantener viva la fe ante la escasez de sacerdotes. En la visita a Nerpio reafirmó su voluntad de apoyar a las comunidades más lejanas de la Diócesis. Asimismo, celebró confirmaciones en de Elche de la Sierra, un momento de alegría que permitía acercarse más a Cristo. Estas primeras visitas marcan el deseo del obispo de construir una Iglesia cercana y atenta a las diversas realidades de la diócesis de Albacete.



Confirmaciones en Elche de la Sierra



Eva Peñafiel en el ITDA

El Instituto Teológico clausura el curso académico

El Instituto Teológico Diocesano de Albacete puso fin al presente curso académico con la ponencia titulada “Emprende en familia y en tu aula”, a cargo de la doctora en Psicopedagogía Eva Peñafiel. En su intervención, la ponente expuso los fundamentos de este modelo innovador que integra diversas corrientes educativas y psicológicas —como la neuroeducación, la educación emocional y la disciplina positiva— con el propósito de desarrollar las competencias socioemocionales tanto en el ámbito familiar como en el educativo.

El acto concluyó con las palabras del obispo diocesano, D. Ángel Román, quien expresó su agradecimiento a todo el equipo del centro por el trabajo realizado a lo largo del curso. Asimismo, animó a todos a seguir profundizando en la formación, con el objetivo de dar razón de nuestra fe en el contexto actual y contribuir así a la misión evangelizadora de la Iglesia. Finalmente, deseó que el tiempo estival sirva para “rumiar y aterrizar” los aprendizajes adquiridos durante el curso.

